

POLÍTICAS DE LA EDICIÓN
EN REDES INTERNACIONALES:
EL CASO DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA
Y EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
DE MÉXICO*

Adriana Lamoso

Los mecanismos establecidos entre editores y escritores constituyen una dimensión de significativa relevancia en la programación, diseño y concreción de los proyectos culturales. En lo que respecta al ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada, el encuentro con la frondosa correspondencia que mantuvo con los sucesivos directores de la casa editorial Fondo de Cultura Económica de México, Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, ha iluminado aspectos hasta hoy desconocidos relativos a las elecciones, decisiones y mediaciones inherentes a su amplia producción ensayística.

Los resultados que esta investigación arrojan un impacto altamente resonante en las lecturas que la crítica especializada ha ofrecido hasta el momento, dado que los hallazgos implican recolocar en las dinámicas de las empresas editoriales y en espacios culturales latinoamericanos, con epicentro en México, la escritura de ensayos clave del nombrado

* El presente trabajo fue posible gracias a la atenta colaboración de la Lic. María Antonieta Hernández Rojas, coordinadora de Archivos del Fondo de Cultura Económica y del Sr. Aurelio Pérez, encargado del archivo histórico del FCE, a quienes agradezco su cortés asesoría y disposición.

escritor, como lo son *Muerte y transfiguración de "Martín Fierro"* (1948), *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (1951) y *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar* (1968) entre otros.

En función de lo dicho, el presente trabajo tiene como propósito reconstruir el itinerario de esos procesos, las demandas e imperativos que atravesaron los escritos y publicaciones de Martínez Estrada, así como poner de relieve la importancia de las redes internacionales para el ejercicio de su labor y, en particular, evidenciar el lugar central que ocuparon significativas figuras de la cultura de México, con quienes mantuvo una fraternal y vigorosa relación de amistad intelectual, que se remonta a inicios de la década de los cuarenta.

Estos núcleos editoriales e intelectuales desempeñaron varias funciones, todas muy relevantes para el desarrollo de la esfera profesional del escritor. Una de ellas consistió en presentarle canales viables para la publicación de sus textos cuando la situación de Martínez Estrada en Argentina era acuciante. Recordemos su ferviente oposición al gobierno de Perón, así como su desencanto con sus sucesores, partícipes de la llamada Revolución Libertadora de 1955, lo que provocó álgidos enfrentamientos en el campo de las ideas y el cierre progresivo de vías para la difusión de su trabajo. A esto se sumaron las precarias condiciones económicas que destacó en esta misma correspondencia, con lo que visibilizó las políticas que fueron clausurando los espacios democráticos de participación. El escritor tradujo esta atmósfera asfixiante mediante la representación de imágenes de sí mismo inserto en la exclusión más absoluta; de este modo preanunció su cercana salida de Argentina, que se concretó en 1959. Tengamos presente también que, a pesar de y junto con los premios literarios que recibió, la ocupación central del ensayista consistió en desempeñarse como empleado público en las oficinas del Correo Central de Buenos Aires

desde 1914 hasta su jubilación en 1946, y como profesor de Literatura en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata desde 1924 hasta 1945, año en el que renunció por su oposición al gobierno de Perón. Como contrapartida a estas agobiantes situaciones por él descritas, figuras como Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal fueron promotores e impulsores de su trabajo intelectual y brindaron su apoyo aún luego de la muerte del escritor ocurrida en 1964.

DANIEL COSÍO VILLEGAS: UNA PROPUESTA DE NOVEDOSO ALCANCE

El 28 de agosto de 1941 Daniel Cosío Villegas, fundador en 1934 y primer director del Fondo de Cultura Económica en México, invitó a Martínez Estrada a formar parte de un ambicioso proyecto editorial. Su participación consistiría en la escritura de dos tomos, uno dedicado a Leopoldo Lugones y otro a José Hernández. Cosío Villegas visitó Buenos Aires ese mismo año y en esa circunstancia se relacionó personalmente con el ensayista, por lo que los vínculos entre estas dos figuras se remontan a épocas tempranas.

En cuanto a Arnaldo Orfila Reynal, segundo director del Fondo de Cultura Económica, en el número 33 de la revista *Casa de las Américas*, publicado en 1965, se refirió al momento en que conoció al ensayista: fue con motivo de una conferencia que Martínez Estrada dictó en un Ateneo organizado por estudiantes del Colegio Secundario dependiente de la Universidad Nacional de La Plata en 1937. A partir de entonces entablaron una amistad entrañable que duraría hasta el fin de los días del escritor. En ese mismo año Orfila fundó la Universidad Popular Alejandro Korn en la ciudad mencionada y fue Martínez Estrada quien colaboró asiduamente con cursos, conferencias y seminarios dictados a los

obreros y estudiantes, tarea que compartía con Pedro Henríquez Ureña.

Si regresamos al proyecto editorial mencionado, la solicitud de Cosío Villegas incluyó el establecimiento de límites en cuanto a la elaboración y extensión de los manuscritos, que respondían a pautas formales inherentes al proceso de edición. El proyecto también implicó responder a criterios definidos por la editorial en lo relativo a las cuestiones *temáticas* que cada volumen debía contener, a saber: “Vida y obra”, es decir, un esquema biográfico, una descripción del medio y de la época, un relato de la obra y una apreciación sobre ésta, todo ello en un plazo de seis a ocho meses.¹ La carta enviada al ensayista iba acompañada de un contrato que el escritor debía devolver con su firma.

Reparemos en la importancia que tiene para el estudio de la producción ensayística global de Martínez Estrada descubrir que tres de sus ensayos más significativos, como lo son *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* y su resonante *Muerte y transfiguración de “Martín Fierro”* derivaron de exigencias propias de políticas editoriales internacionales, de peticiones externas propiciadas por las dinámicas de la industria editorial y por los intereses que en materia de cultura latinoamericana se promovieron desde el gran nodo que fue el Fondo de Cultura Económica con sede en México.

En efecto, Cosío Villegas le comentó el gran proyecto editorial que formaba parte de sus inquietudes: la publicación de una gran colección, compuesta por trescientos libros, de obras originales americanas, de la que formarían parte los ensayos de Martínez Estrada con los dos tomos señalados. Como sabemos, la colección *Tierra Firme*, antecedente inmediato de la gran empresa cultural denominada *Biblioteca*

¹ Cfr. Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1941, p. 1.

Americana, sentó las bases para construir una red de escritores, especialistas y lectores de alto impacto continental. La importancia de estas empresas ha sido ampliamente estudiada por destacados especialistas, como Liliana Weinberg, quien afirma:

Biblioteca Americana es el título que designa al vasto programa de edición de “clásicos americanos de todos los tiempos, de todos los países y de todos los géneros” y de “los libros sobre nuestra América escritos por autores extranjeros”: así lo indica el cuadernillo que acompaña el lanzamiento de la serie por parte del Fondo de Cultura Económica, y que comienza a circular hacia fines de 1946. En él se anuncia un plan de publicación de las obras fundamentales preparadas por los autores más eminentes de la tradición hispanoamericana. Se trata así de la constitución de una biblioteca básica conformada por las obras imprescindibles de nuestra América; una gran síntesis de nuestra producción escrita.²

No es objetivo del presente trabajo profundizar en lo que implicó este trascendente y ambicioso proyecto cultural, para lo que remito a los valiosos estudios de Liliana Weinberg y de Rafael Mondragón,³ sino poner de relieve de qué manera se insertó Ezequiel Martínez Estrada en estas redes y la importancia que tuvo formar parte de una iniciativa de tan alto índice de impacto no sólo como propulsora y difusora de producciones literarias, sino también como legitimadora de la imagen del escritor, mediante la internacionalización de sus prácticas y el soporte y la resonancia que le otorgaba un sello editorial tan prestigioso.

² Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana: Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, FCE, 2014, p. 15.

³ Rafael Mondragón, “La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana”, en Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette, eds., *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*, Madrid, Bibliotheca Ibero-Americana, 2016.

Es así que, a pesar de los auspiciosos planes que en materia de cultura se proponían en el intercambio epistolar, y lejos de lo que podría pensarse, la negociación de Cosío Villegas con Martínez Estrada tiene visos de una lucha simbólica. El ensayista manifestó en su correspondencia su molestia y desacuerdo en numerosos puntos con el contrato editorial que le habían enviado, y rebatió varias cuestiones con descontento y perplejidad, anunciando su retiro del proyecto. La respuesta inmediata del Director del FCE y el trato marcadamente cuidadoso y valorativo de su labor implican un reconocimiento que se contraponen con las imágenes de sí que, como hemos mencionado en otros estudios, construyó Martínez Estrada, de un modo similar tanto en los ensayos como en las cartas, alejado de un lugar de visibilidad y de centralidad en el campo de la cultura latinoamericana. En palabras de Sorá, la dimensión jurídica de estos vínculos estuvo atravesada por condicionamientos económicos, pero la eficacia comunicativa se alcanzó al reanudar el *lenguaje del honor*, puesto que las cartas retomaron la retórica de la creación artística, espacio simbólico alejado de la precariedad que implicaba aludir a lo pecuniario, desde donde fue posible cerrar el contrato y dar forma al proyecto editorial.⁴

Cosío Villegas subsanó todos los inconvenientes que se suscitaron y enmendó punto por punto las objeciones planteadas por el escritor, de tal forma que el ensayista terminó por aceptar su participación en la Colección. Los puntos negociados por ambas partes incluyeron la reconsideración de los porcentajes de ganancias asignados a autor y editor, la libertad para acordar traducciones de esos textos y contratar ediciones extranjeras, la posibilidad de publicar adelantos

⁴ Cfr. Gustavo Sorá, "Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme", en Carlos Altamirano, dir., *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, p. 554.

de la producción solicitada por el FCE en otros soportes editoriales y, fundamentalmente, la ausencia de restricciones en lo relativo a la extensión de los manuscritos, lo que llevó a duplicar la propuesta inicial de 250 páginas como máximo para su texto sobre el *Martín Fierro* a 500 páginas que formarían parte de dos tomos, aunque luego se extenderían, en manos del escritor, a un millar.

Tan amplias concesiones ponen en evidencia el interés, el apoyo y la consideración superlativa con la que contó el ensayista en manos de resonantes figuras de la cultura en México. Afirma Cosío Villegas en la carta enviada a Martínez Estrada el 26 de mayo de 1942:

Tome usted en cuenta esto más: es la primera vez que se intenta en nuestros países una gran colección de libros que saque a flote cuanto de mejor tienen ellos. Los riesgos nuestros son inmensos y nuestras probabilidades de éxito financiero son muy inciertas y pocas. Nuestro móvil y nuestra meta es hacer una obra que nuestros países reclaman y merecen, pero que nadie emprende. ¿Sería posible que dejemos de contar con una ayuda de la importancia de la suya?⁵

Una empresa de las dimensiones enunciadas implicó un esforzado trabajo, compromiso y riesgos asumidos con celeridad por los directores del FCE, e implicó arduas negociaciones y concesiones al plan original para cumplir sus propósitos, así como un trayecto temporal de considerable extensión para la consecución de tales fines, como se aprecia en el caso que nos ocupa, cuya publicación logró concretarse recién a fines de septiembre de 1948, esto es, siete años más tarde de iniciado el proceso de edición del manuscrito, y cuando se estaba dando el cambio en la dirección del Fondo, que quedó en manos de Arnaldo Orfila Reynal.

⁵ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 26 de mayo de 1942, pp. 5 y 6.

Cabe destacar que este período coincidió con la gestión de gobiernos dictatoriales en Argentina y con el inicio del gobierno peronista, que causó al ensayista la conocida enfermedad en la piel y el repliegue del ejercicio de su profesión de escritor. Asimismo, en 1942 Martínez Estrada viajó a Estados Unidos. En esa ocasión, Cosío Villegas y Alfonso Reyes lo invitaron a visitar México, pero la estadía en este país no se concretó. En una carta del 9 de diciembre de 1943, el Director del Fondo de Cultura Económica reveló al ensayista sus intentos fallidos por hacerle llegar a Washington la invitación para pasar por México en su vuelo de regreso, y permanecer una o dos semanas allí con sus amigos.⁶ Sólo cuando volvió a Argentina, emprendió Martínez Estrada la gran tarea de escribir su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, no sin antes ofrecer disculpas por haber planteado varias exigencias, lamentar no haber podido pasar por México y esbozar un panorama desalentador de su país de origen y de su situación personal, que se traduce en palabras como las siguientes:

No me consuelo de haber estado tan cerca de México sin haber podido llegarme hasta allá. Cada día siento mayores deseos —diré necesidad— de conocer ese país que, por múltiples circunstancias, quiero de verdad. No crea usted que esto sea una cortesía. Comprenda qué mal estamos y qué sombrías son las perspectivas que se nos señalan hacia el porvenir. Busca uno en América Latina algo para creer y esperar y no lo encuentra. En mi país soy un forastero y bien se encargan de que no lo olvide. Por todas partes encuentra uno esa boñiga de espíritu y de venalidad que constituye la más increíble monstruosidad

⁶ Cosío Villegas menciona a la “Unión Panamericana”, presidida por la que nombra como señora James, a quien supuso vinculada al ensayista durante su estadía en Estados Unidos. Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1943, p. 9.

de estas satrapías. Ni pueblo, ni ideales, ni siquiera el idioma común para entendernos. Porque ya, ni eso.⁷

Estas representaciones del escritor como extranjero en su propia tierra y en la marginalidad e incomprensión abundan en sus ensayos de interpretación, así como también en su narrativa y en varios artículos publicados en revistas. Expresiones como éstas, a su vez, provocaron la preocupación, sensibilidad y solidaridad de sus colegas mexicanos, que no dejaron de invitar a Martínez Estrada a viajar a su país, con particular insistencia en el caso de Arnaldo Orfila Reynal, y a trabajar en las fructíferas redes que acompañaron el desempeño de su tarea, en cuanto pensador comprometido con su entorno sociopolítico y con el de América Latina.

ARNALDO ORFILA REYNAL:
DIRECTOR, EDITOR, AMIGO ENTRAÑABLE

Las cartas que se conservan en el archivo del FCE se interrumpen en 1943 y continúan en julio de 1948, ya con Orfila Reynal como director de esa casa editorial e interlocutor desde México. Un extenso proceso estuvo signado por el intercambio de las pruebas de imprenta, sometidas a numerosas revisiones y correcciones por parte de los editores, sin desatender la mirada y opinión del propio autor. La particularidad de estos intercambios es que estuvieron mediados por una relación de entrañable fraternidad y afecto, dados los numerosos años compartidos por ambos en Argentina, que incluyeron colaboraciones mutuas en espacios institucionales como la Universidad Popular Alejandro Korn, donde el ensayista seguía ofreciendo sus charlas y conferencias. El trabajo artesanal de corrección fue llevado a cabo minuciosa

⁷ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 24 de noviembre de 1943, p. 8.

y rigurosamente por Martínez Estrada, quien señalaba las erratas encontradas en las pruebas de imprenta.

Orfila Reynal conocía el carácter irascible del ensayista y su espíritu perfeccionista, por lo que actuó en función de ello para resguardar el valioso aporte del escritor. En una carta de agosto de 1948 le escribió:

Como es natural, quiero proporcionarle a usted el máximo de tranquilidad con su libro y como sé lo que sufre por esos malhadados errores que desgraciadamente siempre se producen, he resuelto enviarle todas las pruebas; con las que aquí le envío completamos lo que será el primer tomo que lleva al comienzo el poema íntegro como usted lo deseaba. Las del segundo tomo se las mando seguramente dentro de cinco días y ya sé que no tengo que pedirle que me devuelva lo antes que pueda los errores que encuentre, porque sé que ha de hacerlo.⁸

Con estas salvedades y modulaciones, a las que se agregaron grandes alabanzas, Orfila manejó el proceso final de la edición del ensayo, que pasó del pedido inicial de 250 páginas a completarse en un millar, por lo que fue necesario dividirlo en dos tomos de quinientas páginas cada uno, donde se incluyó el poema completo de Hernández a pedido del autor y un retrato fotográfico del mismo, enviado por el propio Martínez Estrada.

Las figuras que intervinieron en estas redes no sólo fueron Cosío Villegas y Orfila Reynal, sino también Jesús Silva Herzog, Raimundo Lida, Isabel y Sonia Henríquez Ureña, quienes aplaudían la futura llegada del ensayista a tierras mexicanas, tal como se desprende de las respuestas entusiastas que les llegaban en las cartas de Argentina. Mientras tanto, amigos de Orfila pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y a El Colegio de México invitaban a Mar-

⁸ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1948, p. 13.

tínez Estrada a dictar un curso o un ciclo de conferencias, del mismo modo en que lo hiciera en la Universidad Popular Alejandro Korn y en la Librería Viau de Buenos Aires.

El minucioso proceso de corrección continuó y se concentró, a la vez, en ciertos puntos que el autor requería y sugería, como las posibilidades de un subtítulo a elegir entre distintas opciones: “Ensayo de interpretación de la vida argentina”, que prefirió antes que “Características de la vida rural argentina” o “Biografía histórica de la llanura argentina”. También fue resuelto favorablemente su pedido de que un especialista en filología revisara los capítulos que trataran sobre el lenguaje y la gramática en el poema gauchesco. Ello fue posible, ya que, en palabras de Orfila: “[...] el fuerte de nuestros técnicos está precisamente en la Sección Filológica”.⁹ Aunque no enuncian en las cartas su nombre, el prestigioso filólogo que se dedicó a la exhaustiva tarea de corrección de las pruebas de imprenta fue Antonio Alatorre Chávez. Como se ve, estos detalles no quedaron librados al azar; por el contrario, fueron atendidos con especial compromiso, a pesar de las dificultades que suponía mantener una comunicación fluida, dado que se hallaba condicionada por los envíos de las cartas y los manuscritos, ambos escritos a máquina, a través del correo tradicional.

Finalmente, luego de cuatro correcciones de pruebas, la de los impresores en galera, la del autor —quien trabajó en esa tarea durante días y noches—,¹⁰ y dos de los editores, el libro salió a la venta a fines de septiembre de 1948, como hemos señalado antes, es decir, siete años más tarde de la propuesta inicial realizada por Cosío Villegas. Según Martínez Estrada, “el libro no es malo. Hay capítulos regulares,

⁹ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1948, p. 18.

¹⁰ *Ibid.*, p. 17.

otros buenos y ninguno que pueda decirse malo en total.”¹¹
Según Orfila Reynal

es un honor el haber podido incorporar una obra de esa calidad, de esa jerarquía, de esa densidad a nuestras colecciones y puedo asegurarle que en esta Casa se entiende que con esa obra hemos afirmado el prestigio de nuestra *Colección Tierra Firme* [...]. No puedo ocultarle que yo he tenido una particular satisfacción de haber podido asistir al alumbramiento de la criatura y que me siento orgulloso como si hubiera contribuido a aumentar su belleza.¹²

Estas opiniones permiten visibilizar el lugar que cada una de estas figuras ocupó dentro de los disímiles mecanismos y derroteros de la edición.

OTROS PROYECTOS EDITORIALES

Además de aludir al riguroso trabajo de escritura y corrección de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, las cartas de 1948 ponen de relieve las invitaciones cursadas por parte de Cosío Villegas a Martínez Estrada para que participara con sus publicaciones en la colección *Breviarios*, por entonces de reciente creación, gestada y dirigida por Orfila Reynal con su colaboración, ambos eminentes propulsores e incentivadores culturales. Para este sello editorial, solicitaron al ensayista un texto que tratara sobre una temática general, de carácter universal, inédito, alejado del estudio de un autor particular, en consonancia con los objetivos de los primeros cuarenta volúmenes. Entretanto, gestionaron la escritura y edición de un ensayo sobre Hudson que, por su propia especificidad, saldría publicado a través de Tierra Firme. Estos

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, p. 24.

ofrecimientos coincidieron en destacar especialmente las restricciones en cuanto a la extensión de los escritos.

En este contexto, resulta significativo aludir a otro proyecto político-cultural ideado por el mismo Martínez Estrada, quien propuso a ambos editores constituir el núcleo de una *unión americana de intelectuales*, bajo la enseña de Martí, que organizaría con el apoyo de sus amigos mexicanos. Una de las acciones inmediatas que promovía el pensador era solicitar, mediante una declaración conjunta, la independencia de Puerto Rico. Orfila le manifestó la necesidad de emprender a nivel continental acciones ofensivas más contundentes que las meramente discursivas, para lo cual declaró en abril de 1950 que “en Mayo 12 se reúne en La Habana una Conferencia para estudiar las medidas de defensa de la democracia del Continente”,¹³ y afirma que en ella hubiera resultado altamente necesaria la prestigiosa presencia y participación del ensayista argentino. Varias cuestiones significativas se ponen de relieve en estas líneas. Una de ellas, los planes de intervención política por parte de escritores y editores, comprometidos con problemáticas cruciales de América Latina, otra, la concreción de acciones conjuntas en Cuba en pos de ideales de unión y de liberación de los pueblos, casi diez años antes de la Revolución que derrocará a Batista, y, además, las preocupaciones del ensayista argentino por la injerencia de los Estados Unidos en tierras latinoamericanas, así como su vocación continental y martiana visible con contundencia desde la década de los cuarenta, en forma paralela a las operaciones editoriales y culturales que desempeñara como profesional de las letras.

En el marco de estas negociaciones, fue muy categórica la insistencia de Orfila Reynal en que Martínez Estrada visitara México. Los planes de trabajo resultaban muy auspiciosos

¹³ Cfr. Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1950, p. 35.

y resonantes figuras de la cultura proyectaban su llegada al país. Así, en enero de 1949 Orfila confió en que dicho viaje se concretaría y planificó su estadía. Al respecto, alude en la correspondencia al pago de las regalías por las ventas de su libro sobre *Martín Fierro* y a la retribución económica que ofrecería El Colegio de México a cambio de la organización de un curso sobre Sarmiento. Su trabajo también incluiría la impartición de dos conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en forma gratuita.

Pero en marzo del mismo año, Orfila lamentaba muy vehementemente la anulación del proyectado viaje por parte del ensayista. Los motivos se refieren a cuestiones domésticas vinculadas con la necesidad de atender los asuntos de su campo en Goyena, por lo que el editor insistió e intentó convencerlo de la importancia, la necesidad y los beneficios que implicaría para el escritor concretar el viaje a México y a Cuba. Al respecto expresó Orfila:

¿Que hay que hacer una escritura? ¿Pues acaso no se han inventado los 'poderes' para dejar ese asunto encargado a algún amigo y no necesitar la presencia física del comprador? ¿Que la chacra, que el personal? Éste es un asunto que pueda preocupar a Don Juan García pero no al autor del *Martín Fierro*, de *Hudson* o del *Paganini*.¹⁴

Fueron numerosos los intentos de los amigos del Fondo de Cultura Económica para que Martínez Estrada se trasladara unos meses a México. Los ofrecimientos abundaban y las condiciones laborales resultaban muy alentadoras. No obstante, las palabras de Orfila, que hacían referencia a las complicaciones que les generaba anular el curso que dictaría Martínez Estrada, ya programado, anunciado y difundido, no lograron hacerlo cambiar de parecer. El ensayista sólo emprendería el esperado vuelo diez años más tarde de

¹⁴ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1949, p. 29.

las elocuentes e insistentes invitaciones que le prodigarán figuras tan descollantes en el panorama cultural y editorial de la época, como las ya mencionadas, a las que se sumaron las de Alfonso Reyes, Isabel y Sonia Henríquez Ureña y Mariano Picón-Salas, entre otros. Esta época coincidió, además, con el traslado del escritor a la ciudad de Bahía Blanca, donde había comprado la casa en la que residiría hasta el día de su muerte, previos planes trunco de instalarse en Adrogué o cerca de la ciudad de La Plata.¹⁵

Los pormenores de estos vínculos en torno a una figura clave para el desempeño de la tarea del escritor, como lo fuera Arnaldo Orfila Reynal para el caso de Ezequiel Martínez Estrada, continuaron a través de complejos avatares para conciliar distintos puntos de vista y pareceres. El ensayista rechazó nuevamente la propuesta de edición de su estudio sobre Guillermo Enrique Hudson. Los motivos residían en los límites de la extensión del texto que la política editorial determinó para sus publicaciones en la Colección *Tierra Firme*. Dados los elevados costos, las pautas establecían trabajos que no superasen las doscientos cincuenta páginas, o como máximo trescientas, “porque, de lo contrario, se alteraba el sentido inicial de la misma, de ser pequeños tomos escritos sin intención de trabajo erudito.”¹⁶

Lo llamativo de estos procesos es que las negociaciones para la edición de textos tan significativos pronto quedaron resueltas, y ello gracias a las concesiones que Orfila hizo al escritor. En términos de una sola carta, las prescripciones cedieron a los gustos y exigencias de Martínez Estrada. En efecto, en la misiva que le envió Orfila el 18 de abril de 1950, pidió que le hiciera llegar el manuscrito sobre Hudson sin mayores inconvenientes, disculpándose por las palabras que

¹⁵ Cfr. Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1949, p. 31.

¹⁶ Arnaldo Orfila Reynal, en Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1949, p. 31-2.

podieran haberle hecho desistir de tal objetivo. De inmediato el texto original llegó a manos del editor, quien continuó por renovar el contrato a cargo de la Dirección del Fondo de Cultura Económica en México por un período más.

Asimismo, pronto desistió de la pretensión inicial de evitar el envío de las pruebas de imprenta a su autor, para acelerar los mecanismos de publicación, al adecuarse los editores a las demandas y exigencias del escritor. En diciembre de 1950, Martínez Estrada les señaló las erratas, solicitó cambios y reorganizó el índice de su libro sobre Hudson en las siguientes partes: “Filosofía y estética”, “Composición”, “Música”, “Literatura”, “Naturalista y poeta”, “Lo fantástico”.¹⁷ De esta manera, nuevamente su amigo Orfila se encontró proponiendo y regresando sobre sus propios pasos. La historia volvió a repetirse: la voluntad del escritor y sus políticas de escritura fueron inamovibles. El ensayo *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* fue editado por el Fondo de Cultura Económica en 1951 y fue anunciado por Orfila a su autor con las siguientes palabras complacidas: “Tengo la esperanza de darle un gusto con el libro y de que la corrección al fin haya quedado si no perfecta por lo menos bien ejecutada. Creo que su trabajo va a interesar mucho y me alegro haya sido el segundo tomo de esa nueva serie que se ha comenzado a publicar en este último año”.¹⁸

PARA FINALIZAR

Las cartas intercambiadas entre el escritor argentino y los directores del FCE de México en la década de 1940 dan cuenta de una serie de procesos complejos y altamente esforzados en pos de construir la soñada *Biblioteca Americana*. En el

¹⁷ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1950, p. 38.

¹⁸ Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del FCE, México, 1951, p. 48.

caso particular de Martínez Estrada, estas redes internacionales fueron de enorme importancia para reforzar la proyección de su pensamiento en la dimensión continental y para revalorizar su figura y su producción más allá de los límites de su país de origen.

Se debe destacar que la escritura de varios de sus ensayos más resonantes, como *Muerte y transfiguración de "Martín Fierro"*, *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* y *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, no proviene de iniciativas e inquietudes personales, ni se inserta en un mapa diseñado por intereses propios de la cultura argentina. Estos textos adquieren una nueva significación a partir de la revisión de los archivos del FCE, puesto que es necesario ponerlos en diálogo con los mecanismos de la industria editorial, con la maquinaria comercial, pero también con la magnífica iniciativa que significó *Tierra Firme* como antecesora inmediata de *Biblioteca Americana*, revisando sus objetivos y alcances, sus proyecciones, repercusiones y efectos. Sin duda estos dispositivos, que delimitaron temas y problemas de gran relevancia, permiten volver sobre los singulares ensayos de Martínez Estrada para reevaluarlos desde las coordenadas que estos soportes nos ilustran: una mirada desde la internacionalización de sus prácticas de escritura. Sea éste un nuevo punto de partida.

FUENTES

Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo del Fondo de Cultura Económica, México, 1941 a 1951.

Bibliografía

MONDRAGÓN, RAFAEL, "La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana", en Sergio

- Ugalde Quintana y Ottmar Ette, eds., *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*, Madrid, Bibliotheca Ibero-Americana, 2016.
- SORÁ, GUSTAVO, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Altamirano, Carlos, dir., *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.
- WEINBERG, LILIANA, *Biblioteca Americana: Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, FCE, 2014.